

PER BX1427.A1 P483

Pentecostes.





LIBRARY OF PRINCETON  
FEB 12 1988  
THEOLOGICAL SEMINARY

La Cruz del Apostolado en los Alpes



## Para EL RETIRO MENSUAL

# LA CARIDAD

CONTINÚA meditando en las manifestaciones de la decadencia de la caridad.

2) Vimos que hay cristianos que no dan importancia a la obligación *estricta* de la caridad.

Otros, aunque admiten esta obligación, aplican exageradamente el axioma de que "*la caridad no obliga con notable incomodo*", para eximirse de ese deber y anularlo prácticamente.

No; la caridad de suyo lleva al heroísmo. Y es imposible ser heroico, sino a costa de una grande incomodidad.

Uno de los rasgos que distinguen al protestantismo de la religión católica es que el primero puede formar almas buenas, pero nada más: no logra hacerlas emerger de la mediocridad; sólo la religión católica ha podido formar santos. Y la santidad es el heroísmo de la virtud.

Ahora bien, la santidad es heroísmo, porque consiste esencialmente en la caridad que de suyo no tiene límite. *La medida del amor es no tener medida.*

Menguado amor es el que calcula, discute, vacila, titubea y trata de medir hasta dónde está obligado y desde dónde es libre.

Además, de hecho la caridad manda actos heroicos, por lo menos debemos estar en la disposición de ejecutarlos, llegada la ocasión. S. Juan nos lo dice claramente: "*Conocemos que Dios nos ama, porque dio su vida por nosotros; por eso también nosotros DEBEMOS dar la vida por nuestros hermanos. Et nos DEBEMUS pro fratribus animas ponere (1)*".

Y esto no es sólo una teoría: la hagiografía está llena de casos en que los fieles han dado la vida por sus hermanos. Aquí tienes algunos ejemplos:

\* \* \*

En el año 268, Alejandría se vio asolada por una peste tan terrible como pocas ha habido; hasta las aguas del Nilo estaban contagiadas, peor que en los tiempos del Faraón. Las víctimas eran incontables y era inminente el peligro de contagio. Sin embargo, un grupo de sacerdotes y de fieles se dedicaron a atender a los enfermos con exquisita caridad; lograron salvar a algunos y a los demás los prepararon para una muerte cristiana. Pero ellos, contagiados todos, murieron víctimas de su caridad. La Iglesia los venera como santos el 28 de febrero.

En cambio los paganos se portaron en una forma enteramente opuesta. Apenas se enfermaba alguno, lo arrojaban de la casa —por más cercano que fuera el parentesco— y aun de la ciudad; y si moría, lo dejaban insepulto hasta que los perros lo devoraban.

\* \* \*

En 1600 una peste mortífera invadió a Jerez (España). Vivía entonces en esa ciudad un santo religioso de la Orden de S. Juan de Dios, Juan Grande, que se había puesto el sobrenombre de “*el pecador*”.

Con sus religiosos se consagró a cuidar a los apestados con tanto celo que al fin, el 26 de mayo, se contagió y murió el 3 de junio. Lo beatificó Pío IX en 1853.

\* \* \*

Es muy conocida la historia del P. Damián de Veuster, que voluntariamente se encerró en la horrible leprosería de Molokai, aislado de todo el mundo, y se consagró en cuerpo y alma a sus queridos leprosos. Vivió allí 16 años.

En 1885 el médico de la leprosería le dice: —“¡Ay! Padre, a su vez le ha llegado la lepra...” —“¡Qué gusto, le responde, no hay duda, estoy leproso!”

Empezó con una mancha en una mejilla y en una oreja. La mancha se fue extendiendo, desfiguró horribilmente su rostro e invadió todo su cuerpo... Cuatro años más tarde, el 30 de marzo de 1889, dijo a los que lo rodeaban:

—“*Vean mis manos. Todas las llagas se cierran. Las costuras se ponen negras. Es la señal de la muerte... He asistido a tantos leprosos moribundos que no puedo engañarme. El buen Dios me llama para celebrar con El la Pascua*”.

El lunes de la Semana Santa, murió el Padre de los leprosos. ¡Tenía apenas 49 años!

Ya hemos hablado del P. Maximino Kolbe que ofreció su vida —y fue aceptada— a cambio de la vida de otro prisionero.

\* \* \*

Pero seríamos interminables, si tratáramos solamente de enumerar todas las almas que en el transcurso de 20 siglos se han sacrificado en los hospitales, orfanatorios y asilos de ancianos; con los pobres, “los sin techo”, los perseguidos, los leprosos, los incurables, los cautivos, los presos, los condenados a muerte; con los esclavos y los negros, con las pobres mujeres descarriadas, con los niños, las viudas y los ancianos; con los locos, los ciegos, los sordomudos; en los tiempos de hambre, de sequía, de guerras, de epidemias, etc., etc., etc.

¿Crees que estas almas heroicas se detuvieron a reflexionar “que la caridad no obliga con grave incomodo”? —Sería ridículo pensarlo.

\* \* \*

3) Otra señal de que se resfría la caridad es que nos avergonzamos hasta de su nombre, tanto los que la practican como los que reciben sus beneficios.

Estos, sobre todo, se sienten humillados; les parece que recibir los beneficios de la caridad cristiana es hacer el papel de mendigos.

Y notemos que cuando los pobres no son humildes, su orgullo es de los peores. O bien rechazan el favor con rebeldía, o bien lo exigen altáneros, nunca quedan satisfechos y jamás tienen una palabra de gratitud.

Por eso en nuestros tiempos se ha sustituido la palabra caridad por “*Filantropía*”, “*altruismo*”, “*humanitarismo*”, “*liberalidad*”, “*hidalguía*”, “*quijotismo*”, “*civismo*”, “*trabajo social*”, etc., etc.

Palabras laicas, huecas, vacías; o lo que es peor, palabras con que se disfraza la vanidad, el egoísmo y el interés. ¡Cuántas veces —si no siempre— las obras sociales laicas de donde se excluye a Dios y la moral cristiana no sirven sino de instrumentos políticos o de medios para medrar y enriquecerse a costa de la miseria de los pobres!

Y aun cuando estas obras sociales laicas fueran efectivas, si no las inspira y caldea la caridad, son frías con un frío de muerte, son estériles como una tierra árida, nacen muertas porque no tienen alma.

4) Sin duda que la caridad la ha de practicar no sólo el individuo, sino también la sociedad. Necesita entonces cierta organización; pero se debe evitar que esa organización se exagere hasta hacer “burocrática” a la caridad.

Entonces se pierde el tiempo en un inútil papeleo, y cuando la ayuda llega al pobre, ya es extemporánea; o bien, no se favorece al más necesitado, sino al que tiene mejores recomendaciones; o bien, el nepotismo asoma la oreja y se ayuda de preferencia a los parientes, aun cuando su necesidad sea mínima o nula.

A estos peligros están sujetas las llamadas “*Obras de Beneficencia*”, aunque hayan sido fundadas por personas cristianas.

Ten muy en cuenta este gran principio confirmado por una experiencia veinte veces secular. Toda obra de beneficencia que no está vinculada a la Iglesia, a la gerarquía eclesiástica, por medio del sacerdote, **ESTÁ CONDENADA AL FRACASO.**

Y el fracaso no sólo consiste en que esa obra muera, sino sobre todo en que sea estéril, en que no haga el bien que debiera hacer.

¡Cuántos casos acerca de esto pudiera citar! Baste decir que la caridad organizada en hospitales, orfanatorios, asilos, cooperativas, etc., hasta antes de la incautación de los bienes de la Iglesia por Juárez, dependió y estuvo a cargo de la Iglesia exclusivamente.

Desde entonces hasta nuestros días, la Iglesia: pobre, perseguida, calumniada, sigue cumpliendo el programa de Jesucristo, su fundador, y pasa por el mundo haciendo el bien y dando un alivio a todas las miserias humanas, “*pertransiit benefaciendo et sanando omnes* (2)”.

De qué distinta manera se organizan las “*obras sociales y laicas de beneficencia*” y las obras de caridad que fundan y dirigen los sacerdotes.

Basten tres ejemplos de nuestros días:

¿Qué hacía Don Bosco para recibir a sus “*biricchini*”? ¿cuáles eran los trámites para su admisión? ¿Mandaría acaso a una “*trabajadora social*” para que hiciera una visita a domicilio, conociera a la familia y tomara todos los datos necesarios para formar un expediente?

—De ninguna manera. Porque ni Don Bosco tenía “*trabajadoras sociales*” ni sus “*biricchini*” tenían casa, ni familia ni nada. Sólo tenían hambre, y necesitaban un techo, un abrigo,

un corazón sacerdotal que los acogiera y sobre todo y aun sin darse cuenta, sus almas tenían hambre de Dios...

¿No eran estos títulos suficientes para la admisión?

Por lo menos a Don Bosco le bastaban.

¿Qué esto es peligroso? —Sí, puede serlo, pero la caridad que no corre ningún riesgo, nunca logrará hacer nada.

\* \* \*

S. José Benito Cottolengo fundó "*La Piccola Casa della Provvidenza*" donde han encontrado abrigo todas las miserias humanas sin excepción. Es toda una ciudad, pues cuenta sus habitantes por millares; sin embargo, para alimentar esa multitud no se tienen rentas de ninguna clase, ni cuenta corriente en el Banco, ni se llevan libros de contabilidad, ni siquiera se piden limosnas.

Se vive sólo de la confianza en la Providencia. Y en más de un siglo que tiene la obra, ni un solo día ha fallado la Providencia divina.

La prudencia humana se encuentra allí completamente desorientada.

Cuentan que en una ocasión el P. Ecónomo fue a decirle al santo que no tenía dinero para los gastos del día siguiente.

El santo le preguntó cuánto tenía en caja. El ecónomo le mostró unas cuantas liras. El santo las tomó y las arrojó por la ventana a la calle.

—"*Para que aprendas* —le dijo— *a confiar en la Providencia*".

\* \* \*

Citemos en fin al P. Chévrier que fundó en Lyon (Francia) una obra para recoger a los chicos de la calle.

Una vez que le preguntaron cuáles eran las condiciones para admitir a un niño, contestó:

—"*No saber nada, no tener nada, no valer nada...*"

Así es la caridad: "*todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta (3)*", y a todo se atreve, y ¡todo lo puede!

## EXAMEN

1.—¿Eres de los cristianos comodones que pretenden ejercitar la caridad sin molestarse?

Alguien ha dado de la urbanidad y buenas maneras esta extraña definición: "*ser urbano equivale a ¡molestese ud.!*" Con lo que ha querido decir que quien no quiera molestarse no

podrá ser educado. La urbanidad exige que nos molestemos, ¡cuánto más debe exigirlo la caridad!

2.—¿Te olvidas de que eres descendiente de los cristianos de las catacumbas, de los mártires del Coliseo y de todos los siglos, que tus labios se tiñen con la Sangre de Cristo, que el ambiente de tu religión es un ambiente de heroísmo?

3.—¿Te avergüenzas de la palabra caridad y la sustituyes con la vana y ridícula “*filantropía*” o con alguno de sus sinónimos?

4.—Reflexiona en los ejemplos que te he presentado; compara la vida de esos héroes de la caridad con la tuya y mira si no tienes mucho de qué avergonzarte...

5.—Resuélvete a practicar la caridad sin medir hasta dónde la obligación es estricta y dónde empiezan las obras de supererogación.

6.—Toma como máxima la de aquella alma santa: “*Hay que hacer desbordar la medida de la caridad*”.

Entonces, cuando tengas necesidad de la misericordia divina, Dios hará desbordar sobre tu alma el océano infinito de su misericordia y de su amor...

J.G. TREVIÑO, M.Sp.S.

---

(1) I Joann., III, 16. — (2) Act., X, 38. — (3) I Cor., XIII, 7.

---

## P E N T E C O S T É S

### REVISTA MENSUAL

Dirigida por los Misioneros del Espíritu Santo.

ORGANO DE LOS APOSTOLADOS DE LA CRUZ Y DEL ESPIRITU SANTO

DIRECTOR RESPONSABLE: J. G. TREVIÑO

Ap. N° 1580. Ofic.: Ciprés, 59. Tel.: 16-03-85.

México 4, D. F.

Suscripciones: por un año \$ 5.00. Número suelto \$ 0.50. En el extranjero: Dllrs. 0.50. A los Agentes les hacemos descuentos especiales. A la persona que nos coloque 10 suscripciones, pago adelantado, le obsequiamos una por un año.

---

Registrada como artículo de 2ª clase en la Oficina de Correos de México, el 27 de abril de 1937.

---



## NOCHE OSCURA DEL SENTIDO

### SU NECESIDAD

¡JEMOS dicho que el trabajo activo del alma, por mucho que ésta se esfuerce, no puede llegar hasta purificar algunos recónditos repliegues del espíritu y por eso interviene el divino Santificador con sus Dones para llevar a cabo la perfecta purificación.

Estos principiantes, que han desterrado de sus almas el pecado mortal y han recibido de Dios las gracias para vencer los vicios capitales, vuelven a encontrárselos trasladados al orden espiritual.

Con una fina psicología espiritual, San Juan de la Cruz describe esos vicios y sus manifestaciones.

Trataremos de dar una idea del estado de estas almas siguiendo, hasta con las mismas palabras, la doctrina de tan ilustre maestro.

\* \* \*

### *EL FERVOR DE LOS PRINCIPIANTES*

Cuando el alma da de mano a todas las cosas para servir a Dios, entonces Nuestro Señor le concede muchas gracias de orden sensible para que no se desaliente al no encontrar nada que pueda percibir con facilidad.

Antes de su conversión, encontraba el hombre espiritual muchos goces en las cosas sensibles y su gusto estaba hecho para lo que se percibe por el sentido.

Si al apartarse de todo lo que amaba con amor de sentidos, le faltara todo lo sensible, se sentiría como perdido y volvería atrás.

Es el momento de los "*gustos sensibles*" de la oración.

El impulso generoso crece, crecen también los gustos, uno es causa del otro mutuamente, y el alma arde con el fuego del amor sensible hacia Dios y las cosas espirituales.

Tal es la doctrina de San Juan de la Cruz:

La gracia de Dios hace que el alma encuentre dulce y sabroso alimento espiritual, sin ningún trabajo, en todas las cosas de Dios y grande gusto en los ejercicios espirituales; por lo tanto, encuentra su deleite en pasarse grandes ratos en oración y por ventura las noches enteras; sus gustos son las penitencias; sus contentos los ayunos, y sus consuelos usar de los Sacramentos y tratar de las cosas divinas (1).

Pero allí acecha el Enemigo y hace que las almas empiecen a buscar con mayor avidez "*las consolaciones de Dios y no al Dios de las consolaciones*", según la expresión de San Francisco de Sales.

El engrandecimiento y la soberbia hacen presa del alma y entonces, lejos de acercarse a Dios en los ejercicios devotos, no le sirven sino para alejarse de El y caer en muchos pequeños vicios y pecados. El mismo demonio coopera al "*fervor*" de estas almas porque sabe cuánto le conviene.

### SOBERBIA ESPIRITUAL

Como estos principiantes se sienten muy fervorosos y diligentes en las cosas espirituales y en los ejercicios devotos, su imperfección les hace sacar males de los bienes y comienzan a llenarse de una SOBERBIA OCULTA que los lleva a sentir grande satisfacción de sus obras y de su devoción.

Algunas manifestaciones de esta soberbia son:

1.—Un deseo, lleno de vanidad, de **HABLAR DE ASUNTOS ESPIRITUALES DELANTE DE LOS DEMAS**, y no precisamente para pedir consejo, sino **TRATANDO DE ENSEÑAR**.

2.—**CONDENAN** en su corazón *a los demás* cuando se dan cuenta que tienen un modo de proceder, en los ejercicios devotos y en su espíritu, **DIVERSO DEL QUE A ELLOS LES GUSTA**. A veces, llegan a decirlo de palabra, haciéndoles sentir su desprecio.

3.—A fin de que los demás se den cuenta de su "*ardiente devoción*", **HACEN DEMOSTRACIONES EXTERNAS** con suspiros, movimientos y actitudes.

4.—A veces tienen dos confesores, uno a quien le confiesan en verdad sus pecados y otro a quien le van a contar solamente cosas buenas para que les tenga mucha estimación.

5.—Se *entristecen demasiado* al verse caer en las mismas faltas, pensando que ya habían de ser santos. Se enojan consigo mismos con *mucha impaciencia*, que es una nueva imperfección (2).

### AVARICIA ESPIRITUAL

1.—*Nunca están contentos* con el espíritu que Dios les da, y siempre andan quejándose, llenos de tristeza, porque no encuentran el consuelo que querrían en los ejercicios de piedad.

Nunca se hartan de oír consejos y preceptos espirituales y quieren tener muchos libros y apuntes que traten de lo mismo, y se les pasa el tiempo en eso y nunca se ponen a trabajar y a mortificarse de veras.

2.—Son muy amantes de tener muchas imágenes y "*estampitas*", rosarios curiosos y cruces. Después los cambian por otros y nunca están en paz (3).

### IRA ESPIRITUAL

1.—Sucede con frecuencia que, después de haber estado con un grande y sabroso recogimiento, se ponen de muy mal humor, como los niños cuando se ven privados de su diversión.

Se llenan de ira por cualquier cosilla y a veces no hay quien los sufra.

2.—Se sienten muy contrariados por los vicios ajenos con celo desasosegado y sienten deseos de reprender a los demás y lo llevan a efecto, como si ellos fueran los dueños de la virtud (4).

### GULA ESPIRITUAL

1.—Estos principiantes son muy porfiados y necios con sus maestros espirituales para que les concedan lo que quieren, y medio por fuerza lo sacan; y si no lo consiguen, se entristecen porque no los dejan hacer **SU GUSTO Y VOLUNTAD PROPIA**.

2.—Piensan que todo el adelanto y progreso en la oración consiste en sentir consuelo y gusto sensible, y así procuran obtener y encontrar ese gusto por todos los medios. Y lo único que logran es fatigar el entendimiento y la memoria.

3.—Finalmente, son muy perezosos y temen ir por el camino áspero de la cruz (5).

## ENVIDIA ESPIRITUAL

También es muy frecuente que sientan pesar, porque otros progresan en la vida espiritual y temen que les lleven ventaja.

Sufren cuando los demás son alabados y, si pueden, desahacen las alabanzas diciendo sus defectos e imperfecciones (6).

Con mucho provecho espiritual se leerán los capítulos de San Juan de la Cruz que aquí citamos. Sin embargo, quisimos cambiar el lenguaje del santo —un poco desusado y oscuro para nuestros oídos— por otro más a nuestro alcance y que se entiende con mayor facilidad.

Estos defectos son menos burdos que los pecados de los hombres que no se dedican al trabajo de la *vida interior* y por eso es difícil desarraigarlos totalmente.

Es preciso que el Espíritu Santo, con sus Dones, lleve a cabo una primera purificación pasiva que disponga al alma para más íntimas comunicaciones divinas.

Por otra parte, estas imperfecciones, tan maravillosamente descritas y estudiadas por el Doctor de la "Noche oscura", nos hacen pensar, hasta la evidencia, que no se trata de almas perfectas —como algunos suponen—, sino de imperfectos principiantes que buscan con fervor la *vida espiritual*.

FERNANDO DE LA MORA, M.Sp.S.

(1) Cfr. "Noche oscura del Sentido", Cap. I. — (2) Cfr. Id. Cap. II. — (3) Cfr. Id. Cap. IV. — (4) Cfr. Id. Cap. V. — (5) Cfr. Id. Cap. VI. — (6) Cfr. Id. Cap. VII.

## APOSTOLADO LITURGICO

Para ofrecer a los sacerdotes, religiosas y fieles todo lo relativo al culto divino: lino, brocados, ornamentos, vasos sagrados, etc. Todo litúrgico, artístico y económico. Tenemos también Breviarios, Misales, Misales para fieles y demás libros litúrgicos

Nuestra obra no es comercio: es apostolado.

PIDANOS INFORMES A MADERO 42, DESP. 31.



El Espíritu Santo

5 —Nuestras genuinas relaciones con cada una de las Tres Personas de la Sma. Trinidad.

ES NECESARIO esbozar aquí, a lo menos, el problema de las relaciones personales del cristiano con cada una de las Personas divinas.

Es un dominio misterioso, inefable, relacionado con las realidades más secretas de la Vida misma de Dios y donde los teólogos más sabios no avanzan sino temblando y a tientas, deslumbrados por el misterio.

Sin embargo, las palabras de Jesús y de sus Apóstoles son bastante precisas y las reflexiones de los Padres y Doctores de la Iglesia bastante concordes para que podamos afirmar esta verdad, así sea con palabra balbuciente.

Cuando una Persona divina —el Padre, o su Hijo eterno, o su común Espíritu— obra en mí para convertirme, transformarme, moverme al bien o para producir en mí cualquier efecto sobrenatural, no puede obrar sola sino en unión con las otras Dos.

Las Tres son inseparables y aparecen aquí con esa unidad de ser y de acción que me impiden concluir que hay tres Dioses.

Sin embargo, en esa actividad única, cada Persona conserva su carácter y su fisonomía propia y *cada una está presente en mí en su distinción y en su originalidad propia.*

De manera que verdaderamente el Padre, su Hijo y su Espíritu, —y no el Dios como lo concebían los judíos ni sólo la naturaleza divina—, *habitan en mí, cada Uno personalmente; y cada Uno entra en relación personal y original conmigo, por medio de la humanidad de Cristo, que se encarnó precisamente para asociarme a su propia filiación.*

Estas presencias de las Tres Divinas Personas y estas relaciones con Ellas no son absolutamente intercambiables o idénticas:

—el Padre me une a El como PADRE, porque me ve asociado realmente a la relación eterna por la cual engendra a Verbo. Es Padre en toda la plenitud de la palabra. Y yo, in

corporado por la gracia a la humanidad de ese Hijo suyo, soy también *su hijo*, por adopción sin duda, pero realísimamente.

—el Hijo me une a El en cuanto HIJO, porque ve en mí y hace realmente de mí un *hermano* suyo, a quien arrebató en su irresistible amor filial hacia su divino Padre.

—el Espíritu Santo me une a El en cuanto que es el Espíritu del Padre y del Hijo, que procede de los Dos como de un solo principio, que es el DON que los Dos me dan para ser en mí el Testigo viviente de su presencia y de su amor de Padre y de Hermano.

\* \* \*

Los que dicen que la gracia me hace hijo de la Trinidad, tomada globalmente, no están en lo justo.

Por eso con todo derecho me vuelvo hacia el Padre como a MI Padre; hacia el Hijo como a MI Hermano Mayor en quien y por quien soy *hijo adoptivo*; hacia el Espíritu Santo como al que está en mí gracias a mi Hermano Mayor y a mi Padre, como mi *Huésped supremo*, enviado por Ellos y que con Ellos me relaciona íntimamente.

LA VIDA CRISTIANA O ES LA RELACION VIVIENTE CON ESAS PERSONAS DIVINAS O NO ES NADA.

\* \* \*

Precisamente la Escritura, la Tradición, la Liturgia me van a decir cómo debo dirigirme al Espíritu divino para llegar hasta El en su verdad personal y unirme a El.

¿El Espíritu Santo, tal como lo ha revelado Jesús, tiene una fisonomía, un nombre personal?

Jesús se llama Hijo y se vuelve hacia la primera Persona a quien llama Padre.

Sin duda alguna que el Espíritu Santo es también una Persona, pero no tiene sino nombres que indican su actividad, sus funciones: "Soplo", "Paráclito", "Fuerza de lo Alto"; y aun símbolos: "Viento", "Agua", "Fuego", "Fuente", "Paloma".

Y en todas sus funciones aparece, en cierta manera, como al servicio del Hijo y del Padre en sus designios de salvar al hombre.

Nunca se ve a Jesús orando al Espíritu Santo ni dialogando con El. Según S. Juan, la vida eterna consiste en conocer al Padre y al Hijo y entrar en comunión personal, en sociedad (*koinonía*), con Ellos y de asemejarse a Ellos en la luz y en el amor.

El Espíritu no constituye esta vida, sino es como su principio dinámico. Su misteriosa personalidad se identifica con una Energía divina toda aplicada a suscitar, a conservar y a desarrollar esa vida.

En resumen, la Iglesia tiene un doble centro objetivo de

unión y de unidad: Cristo, del cual la Iglesia es el Cuerpo Místico, y el Padre, del cual la Iglesia es la Familia; pertenece al Padre y al Hijo, no al Espíritu Santo. Este asegura desde el interior la unión viviente del Hijo, del Padre y de los hijos; es el Lazo divino y la Fuerza divina que los une entre sí.

\* \* \*

Todo esto hay que unirlo a otros hechos significativos.

En el Nuevo Testamento no encontramos *ninguna oración al Espíritu Santo*; en cambio tiene varias al Padre y a Cristo.

Más aun: hay que llegar hasta el siglo IV para encontrar doxologías que ciertamente se refieren al Espíritu Santo.

En fin, es notable que no hay ni una oración litúrgica que se dirija a El. Aun en la fiesta de Pentecostés, al Padre es a quien pedimos que nos dé al Espíritu Santo por Jesucristo.

No es interlocutor directo de la Iglesia, sino en los trozos poéticos, relativamente recientes, y que se resumen siempre en la súplica: "*¡veni! ¡veni!*": "*Veni Creator Spiritus*"..., "*Veni, Sancte Spiritus*..."

Por tanto, el divino Espíritu no atrae a El, no nos agrupa en torno de El, a diferencia del Padre y del Hijo; sino más bien es Aquel "*por quien llamamos a Jesús, Señor (1)*", y "*por quien clamamos: Abba, Pater (2)*".

El teólogo protestante Theo Preiss dijo con acierto: "*De buena gana diría que el rasgo dominante del Espíritu es su perfecta discreción, su total humildad (3)*".

Discreción, humildad: ¿no son éstas las cualidades del educador que forma al niño, no para que se aficione a él, sino por el alumno mismo, por sus padres, por aquellos a quienes estará ligada su vocación más tarde?

Lo que el Espíritu, Amor del Padre derramado en nosotros por Jesús (4), nos pide, no es sin duda centrarnos en El —lo que nos expondría a una especie de narcisismo espiritual— sino a dejarnos orientar por El hacia el Hijo, hacia el Padre y hacia nuestros hermanos, a dejarnos transformar por El en la imagen del Hijo.

\* \* \*

Lo cual no tiende de ninguna manera a *excluir* la devoción al Espíritu Santo, sino a *situarla*, según lo que nos enseña una estrofa del "*Veni Creator*": "*Per te sciamus da Patrem, noscimus atque Filium; Teque utriusque Spiritum credamus omni tempore. Haznos conocer al Padre y revélanos al Hijo; y Tú, su común Espíritu, haz que siempre creamos en Ti*".

Crear sin cesar en el Espíritu del Padre y del Hijo para mejor conocer a ese Padre y a ese Hijo, eso quiere decir tener una conciencia cada vez más penetrante de esta presencia, de esta energía divina en nosotros y llamarla sin cesar.

Exige del cristiano una *actitud fundamental* con relación al Espíritu: la *vigilancia*; y una fórmula fundamental de oración: "VENI", por la cual nos dirigimos indirectamente al Padre y al Hijo que son los únicos que no lo pueden enviar.

Pero este "Veni" puede evidentemente desmenuzarse y tomar diversos matices indefinidamente, según la multitud de aspectos que tienen las operaciones divinas en nosotros: "*Ven Espíritu Santo a purificarme, a iluminarme, a fortificarme, a consolarme, etc.*"

Baste recordar aquí los admirables reclamos de la secuencia de Pentecostés: "*Lava quod est sordidum, riga quod est avidum... Lava lo que está manchado, riega lo que está seco, etc.*"

\* \* \*

Concluyamos esta primera parte diciendo: *es una señal auténtica de vida espírita al llamar frecuentemente, instantáneamente, al Espíritu Santo.*

Es éste el "secreto" de perfección que con frecuencia enseñaba el Cardenal Mercier a sus sacerdotes y a toda alma fervorosa:

"*Voy a revelarte un secreto de santidad y de dicha: si todos los días, durante cinco minutos, sabes hacer callar tu imaginación, cerrar tus ojos a las cosas sensibles y tus oídos a todos los ruidos de la tierra para entrar en ti mismo, y ahí, en el santuario de tu alma bautizada, que es el templo del Espíritu Santo, le hablas a ese divino Espíritu, diciéndole:*

—¡OH ESPÍRITU SANTO, ALMA DE MI ALMA, YO TE ADORO; ILUMÍNAME, GUÍAME, FORTIFÍCAME, CONSUÉLAME; DIME LO QUE DEBO HACER, DAME TUS ÓRDENES; TE PROMETO SOMETERME A TODO LO QUE DESEES DE MÍ Y ACEPTAR TODO LO QUE PERMITAS QUE ME SUCEDA; HAZ SOLAMENTE QUE CONOZCA TU VOLUNTAD!—

*si haces esto, tu vida se deslizará feliz, serena y llena de consuelos, aun en medio de las penas; porque la gracia será proporcionada a la prueba, dándote la fuerza, de llevarla; y así llegarás a las puertas del Paraíso, cargado de méritos.*

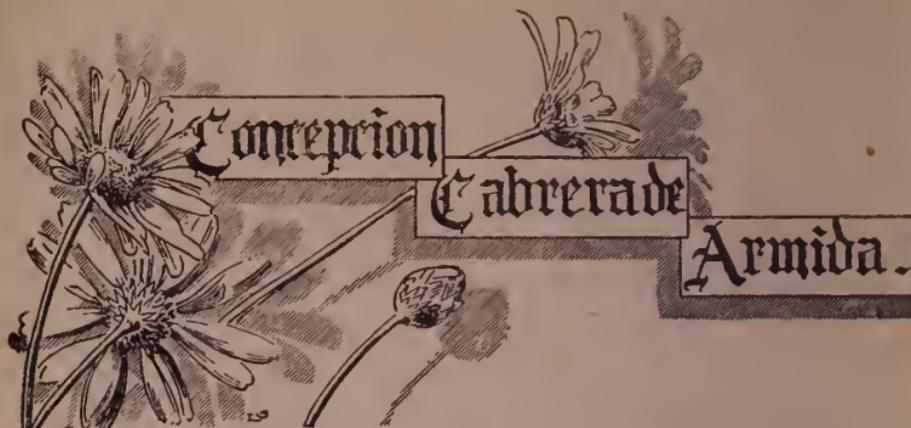
*Esta sumisión al Espíritu Santo es el secreto de la santidad".*

J. AUBRY, S.D.B.

(ADAPTACION Y TRADUCCION DE J.G.T.).

---

(1) I Cor., XII, 3. — (2) Rom., VIII, 15. — (3) "Le Temoignage intérieur du Saint-Esprit". Cahier de l'actualité protestante, Neuchâtel (éd. Delachaux), p. 26. — (4) Rom., V, 5.



*En horas de paz, me llega, señora, la paz de tus ojos... Me la enviaste hace más de treinta años. Tu mirada iba muy lejos y mi niñez no la pudo alcanzar.*

*Pero fui recorriendo la distancia; pasé por las alegrías y me detuve en las penas; busqué a mi alrededor; pedí ayuda... ¡y mi angustia llegó a ser tan profunda como tu mirada!*

*Nos encontramos allí, en lo más hondo, tus ojos y mi dolor...*

*Y se avivó entonces el recuerdo: yo tenía cinco años; me llevaron a tu casa; no te conocía ni sabía de ti; pero me miraste largamente, con expresión que a nadie le vi jamás. No hay otra cosa en mi memoria que me hable de aquel día. Sólo tus ojos. Eran clarísimos de color y de amor. Eran transparencia por la que se veía a Dios.*

*Y a la semilla que sembró tu mirada la regaron mis lágrimas de mujer: y brotó hecha ternura y esperanza, pero en forma de cruz. La de tu ideal: corazón perforado que sangra, luminoso; corazón que el Espíritu Santo contempla en sus apóstoles y sacerdotes, corazón que por ellos lleva espinas como las que tu trenza ocultó.*

*He clavado en tu cruz mi porvenir y el de mis amores. ¡Clava en mi cabeza tus pensamientos, en mi boca tus palabras, tus huellas en mis manos y en mis pies!*

*Mi alma espera el paso del tiempo... ¡Que yo vea, señora, el fruto de tu mirada!...*

MARÍA MERCEDES JUNCO DE DÉLMAR.  
3 de marzo de 1960.



Princeton Theological Seminary Library



1 1012 01458 1534

FOR LIBRARY USE ONLY.

FOR LIBRARY USE ONLY

